

B.1839



Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS FRANCISCO ROMERO ROBLEDO



21 ENE 1998

112 de Brubas, Desconocido, 14 y Carbon, 1, Madrid

Soy un pequeño sátrapa
y no vivo sin escándalos,
si tiene fuerza Cánovas
es porque quiero yo.

Soy malo como el cólera
y listo como un tábano
y no inventé la pólvora...
porque otro la inventó.

SUMARIO

TEXTO. Politiquilla, por Juan Balduque.—El suceso del día, por Angel Pérez.—Ande la rueda, por Luis Mendoza.—Á Antequera, por Montilla.—La falsa alarma, por Figarito.—Gnaracha, por José de Diego.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Romero Robledo.—La epidemia del miedo.—Fervor absolutista, por Cilla.



Parece que ya no habrá debate político... ¡Maldita sea mi suerte! ¡Precisamente, cuando empezábamos á abrigar la esperanza de que hablaría D. Venancio!

Pero á Sagasta no le parece bien que se promuevan debates ahora que está á punto de ser llamado á regir los destinos de la patria. Cree él que de estos dimos y directes podrían surgir disgustos en las altas esferas, y que tal vez tuviesen que decirle:

—Práxedes, hombre! no sea V. atolondrado. Los hombres de gobierno deben obrar con parsimonia. Práxedes, estos alborotos pueden menoscabar respetabilísimos intereses.

Y como Práxedes, aunque travieso, es progresista, cogió á D. Venancio por los pelos del cogote, y le habló así:

—Hay necesidad de que reprimamos nuestros ímpetus.

—¿Y eso?

—¿Te gustaría tener que renunciar á las venturas del poder?

—No, en mis días.

—Pues bien, achántate, Venancio.

Ante estas elocuentes frases, el belicoso D. Venancio hundió la barba en el pecho; después se fué á oír á Pío (juno de nuestros primeros Gullones!), y le comunicó la orden del jefe; Gullón se la transmitió á Angulo; Angulo á Abascal; Abascal á Cañamaque, y así sucesivamente hasta Zoilo Pérez.

Los fusionistas no hablarán en las Cámaras; lo más que les permite D. Práxedes, es que digan todo género de perrerías en el seno de la confianza, y que desahoguen su cólera en el café, aprovechando la ausencia de los mozos.

Ayer, un fusionista de los más calientes fué á ver á don Práxedes, y le dijo:

—Señor, yo no puedo contener la indignación... Si no se me deja hablar mal del Gobierno, es muy fácil que me malogre.

—Conviene que observemos una conducta respetuosa con los altos poderes...

—El caso es que tengo al Sr. de Cánovas sentado en la boca del estómago.

—Es necesario reprimirse, Avelino; fíjese V., si no, en Tejada de Valdósera, que ha llegado al Ministerio por la bondad ingénita de su carácter. El hombre se pasó la flor de su juventud sin pronunciar más discursos que los indispensables para pedir la sopa ó para llamar al sereno.

El fusionismo se ha tranquilizado con estos razonamientos de su jefe, y hoy cree, como creemos nosotros, que transigir es medrar, y que al poder se llega más fácilmente por el camino de la lisonja.

Por todo lo cual resulta que la fusión, antes gallarda é indómita como un león africano, se ha convertido en mansa y tímida comadreja.

Las oposiciones siguen creyendo que no hay cólera; los ministeriales dicen que le hay: nosotros podemos asegurar que no nos ha dolido nada; verdad es que hace días que no hemos leído ninguna poesía de Arnao; de otro modo, ya nos hubiera dolido el vientre y á estas horas estaríamos atribuyendo los retortijones á los endecasílabos del famoso académico.

Puede que todos esos casos sospechosos hayan contraído la enfermedad á consecuencia del último discurso del Marqués de Valmar...

Haya ó no haya cólera, es lo cierto que á D. Antonio le fumigaron la casa el lunes último, aun á riesgo de estropearle el físico. Él quiso resistirse, porque á nadie le gusta perder los encantos naturales, pero entre Vallejo Miranda y Saturnino Collantes lograron convencerle.

—Vamos, D. Antonio—le decía Vallejo,—déjese V. ahumar. Si V. se nos muere, ¿qué va á ser de nosotros?

—Aunque se le oscurezca á V. el cutis—añadía Saturnino,—todo será que se unte después con crema de Oriza, como hace Moret.

D. Antonio sacrificó su coquetería natural y dejó que le ahumaran los dependientes de Romero Robledo; porque es lo que le decía Quesada:

—No hay más que una vida, y es preciso conservarla. Yo desde que sé eso del cólera, todas las mañanas me desayuno con estopas encendidas... Cuanto más humo se meta uno en el cuerpo, mejor.

Moyano no se ha querido fumigar por no ponerse moreno.

Ahora se asegura que los casos disminuyen, y esto tal vez contrarie á determinadas personas interesadas en que el terrible huésped—como diría Fabié—siembre la alarma entre nosotros.

Ya se dice que los conservadores están decididos á tratar enfermos á precios módicos, y que se pagan los casos coleriformes á dos pesetas uno con otro.

Entre los fusionistas y el cólera no le queda á uno espacio para ocuparse en otros asuntos.

Perdone por hoy el Sr. Montero Ríos, pero no podemos hablar de sus importantes trabajos en pro de la conciliación, ni de su próximo viaje á Lourizán, noticia esta última que circula por la prensa cada ocho días, produciendo la natural emoción entre el vecindario.

A tal punto llega el interés del país, que la mayoría de los españoles, no bien abren los ojos por la mañana, ya están preguntando á sus esposas:

—Oye, tú, ¿sabes si ha salido para Lourizán el Sr. Montero Ríos?

—No lo sé—suelen contestar las interpeladas.

Y entonces replican los esposos:

—Pues, anda; vete á la redacción de *El Imparcial* y entérate; porque con esta perplejidad no voy á poder atarvesar el desayuno.

Esta vez dícese que el famoso juriconsulto se dispone á pasar en su quinta de Galicia dos ó tres meses.

Yo no sé qué vamos á hacer entre tanto los españoles de genio vivo.

¡Si al menos tuviésemos la seguridad de que pronunciaría algún discurso Manolo Becerra!...

JUAN BALDUQUE.

EL SUCESO DEL DÍA

La *Gaceta* oficial, que siempre miente, al decir de la gente,

ha declarado el cólera en la corte; tomando esa medida salvadora, impórtale al país ó no le importe, que le chinchen ahora

bajo pretexto de que el mal aborte. No se sabe de cierto todavía si es verdadero el morbo ó es camama; pero ya el Ministerio lo sabía, puesto que así le llama, y, contra la opinión, que tiene duda, lanza á todos los vientos esa noticia atroz, terrible y creída que ha de traer desórdenes á cientos,

¡Infeliz del que salga de este foco perenne de inmundicia! En todos esos pueblos no hay justicia ni compasión que valga; —¿viene usted de Madrid? ¡pues palo seco; que sufra, que se muera y que se tueste, puesto que trae la peste metida en el bolsillo del chaleco!

Pues ¿y el comercio? ¡Nada! se suspenden los pagos, la industria, cohibida y retrasada, aguantando la primera los estragos, y viene la miseria

y crece un poco más la carestía, y empieza una agonía más horrible y más seria que la que el mal asiático traería.

¿Y por qué ha sido todo? ¡Pues partir un Ministro de ligero y crear ¡infeliz! que ese es el modo de probar de una vez al mundo entero que cuida con cariño diligente la salud de su gente.

En casos parecidos al presente ha sucedido siempre lo contrario de lo que pasa ahora.

El Gobierno juzgaba necesario desplegar un tesón extraordinario, negando la epidemia aterradora y demostrar al pueblo su existencia apoyado en el fallo de la ciencia.

Pero esto se comprende, pues su deber no entiende el Ministro que pierde la chaveta y la pavura extiende, por medio del tambor de la *Gaceta*.

La obligación precisa de todo gobernante, es no juzgar de prisa la enfermedad reinante y procurar por medios adecuados que no pierdan la calma los cuitados.

Porque á la vista salta que gastarse el dinero en los cloruros, es privar el Tesoro de unos duros que le hacen, por desdicha, mucha falta.

El señor de Romero (excelente aprendiz de cordonero), con una seriedad encantadora dice que estamos *sucios*, por ahora, ¡y no se lo tolero!

No nos darán patente de limpieza mientras haya dolores de cabeza y usos sospechosos en la villa; y como nunca falta un ciudadano á quien guste el pepino ó la cordilla, apostaré, seguro de que gano, á que dura el belén todo el verano.

Bonito porvenir nos trae el miedo de Romero Robledo!

ANGEL PÉREZ.

ANDE LA RUEDA

Porque si no anda, la monotomía más abrumadora se nos viene encima.

Y ya se sabe lo que somos los españoles.

Si nos condenan á levantarnos de la cama á la misma hora, comer á la misma hora, acostarnos á la misma hora y, en una palabra, á hacer lo mismo siempre, somos perdidos.

Y hacemos una barbaridad para cambiar de sistema.

En el estado en que se encuentran las cosas, ya no podemos menos de aburrirnos ó estamos á dos dedos, y del aburrimiento á la desesperación no media el canto de un duro.

Se lo aviso á los señores mosquitos que zumban en política, para que hagan algo, aunque sea malo. La cuestión es que varíemos un poco de postura, y sobre todo que tengamos algo de qué hablar.

Esto no es vivir; esto es dar vueltas á la noria.

Que si el cólera por aquí, que si el cólera por allá, y dale con el cólera.

¡Buena diferencia de los tiempos estos á aquellos otros de animación y de jolgorio que hemos tenido la honra de alcanzar!

Aquellos eran Ministerios y partidos y hombres de batalla.

Querrán algunos comparar esta calma chicha con aquellos días en que faltaba tiempo para contar los sucesos que se aglomeraban sin cesar... Un motín en tal parte, una manifestación en tal otra, asalto de la redacción de un periódico, el asesinato de un ciudadano pacífico en medio del arroyo y á la luz del día.

Pero ¡Dios mío! estoy haciendo un artículo horrorosamente ministerial, y esto no entra en mi cesto.

Lo que he querido decir, y ahora lo explico para que no se figuren VV. alguna cosa mala, es que, apesar de todos los malos ratos que suelen producir las épocas de revueltas, son preferibles á estas otras en que la guerra es sorda y latente, en que nunca se habla claro y en que el país se queda con la boca abierta cuando quiere enterarse de lo que pasa.

Entonces era otra cosa.

Se encargaba un ciudadano de formar Ministerio, echaba mano de los ocho primeros compatriotas ó no compatriotas que pasaban por la calle, y cádate Gabinete completo.

En seguida decían al pueblo:—Esto vamos á hacer, aunque fuera una barbaridad.

Y el pueblo silbaba con todas sus fuerzas después de aplaudir un rato.

Pero quedaba tan satisfecho y tenía en qué entretenerse.

¿Succede esto ahora?

Pongan VV. la mano sobre el corazón ó sobre el estómago, donde mejor les plazca, y contesten.

Ahora se gana el poder á fuerza de astucia ó de cambios de chaqueta, se conserva engañando á todo el mundo y se abandona insensiblemente arrastrando detrás á toda la familia, que es la única que se ocupa de la catástrofe.

Los demás nos quedamos tan frescos, y á la inmensa mayoría nos importa un ardite que la tal caída se acelere ó se retrase por los siglos de los siglos.

Hay que desengañarse; necesitamos discursos de efecto, belencillos, mutaciones sorprendentes...

Es decir, que ande la rueda.

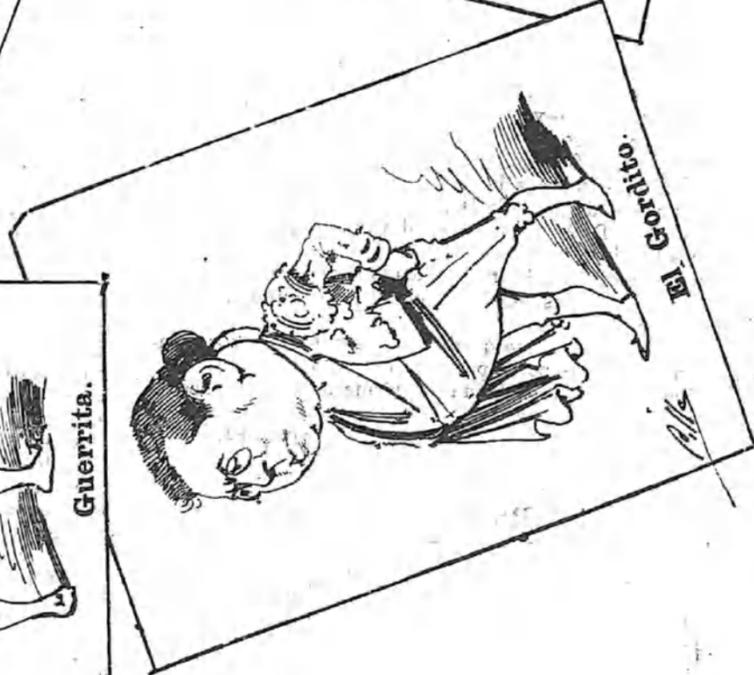
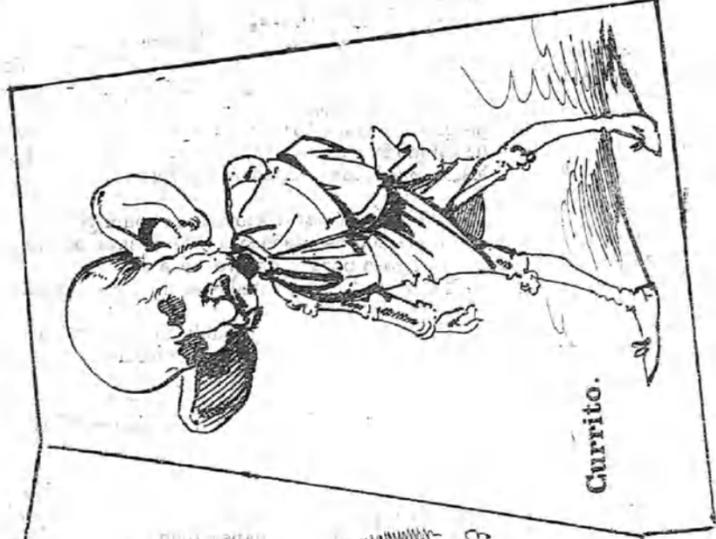
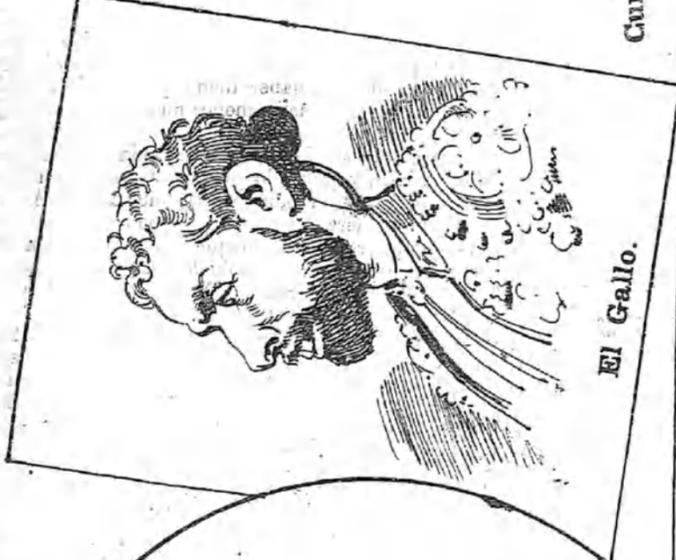
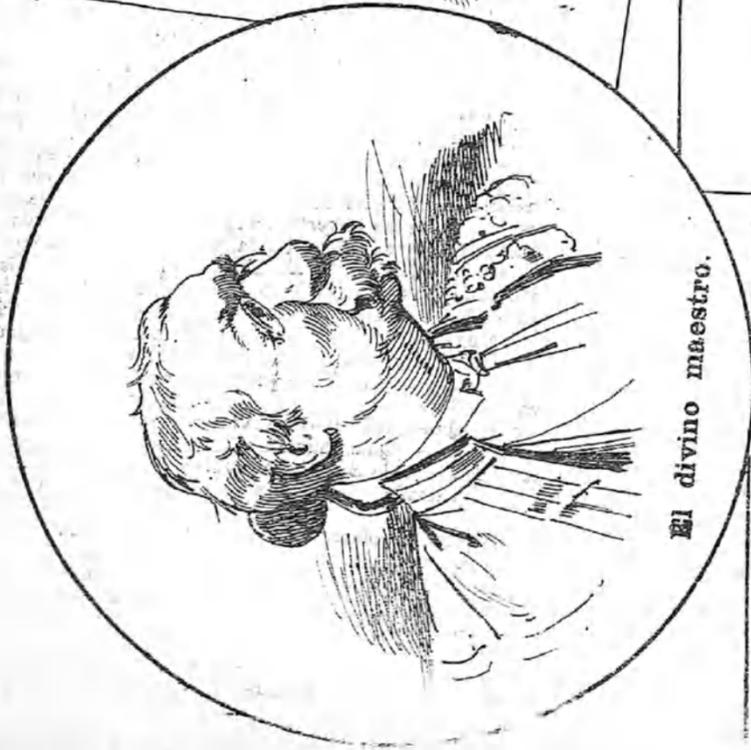
Añadiendo á todo esto, que las gentes se reúnen en corrillos como siempre y acaban por quedarse dormidos de pie, que es el colmo del fastidio. Asiste uno á una casa de confianza, y tiene que concretarse á hablar de que llueve ó de que hay esperanzas de que llueva; va uno al café, y en cuanto se leen los partes de Murcia y Valencia y se dicen cuatro perrerías de Romero Robledo, se agota la conversación; se une á la gente rica, y sólo oye quejarse de la falta de dinero, que es noticia añeja; se une á la gente pobre, y no se trata de otra cosa que de la subida de precios en los artículos de primera y segunda necesidad, lo cual es más añejo todavía, porque están subiendo siempre...

Y sobre todo, se pone uno á escribir un artículo corto para saciar la voracidad de la prensa, y se encuentra tan farto de asuntos como Pi de oyentes que le entiendan.

Que es lo que pretendíamos demostrar.

LUIS MENDOZA.

TOREROS CELEBRES



A ANTEQUERA

Hace muchísimo tiempo que, sin que la causa sepa, te tengo, como quien dice, metido entre ceja y ceja. De noche sueño contigo, de día el alma me llevas, y á todas horas y siempre la imaginación inquieta te busca por todas partes y en todas partes te encuentra.

He reñido con la novia para no pensar en ella y dedicarme á mis anchas á lo que más me interesa, es decir, á tu persona, prez y orgullo de esta tierra, y acochar una ocasión para enviarte una prueba de este cariño inmenso que las entrañas me quema.

Pero la suerte maldita, que siempre ingrata se muestra, no me ha permitido nunca realizar mis ideas porque no has dado, bien mío, señales de tu existencia, y te han olvidado todos y nadie de ti se acuerda.

Se habla poquito y con daño de Tejada Valdósera, y de Romero Robledo, y del Ministro de Hacienda, y hasta se habla de Quesada, aunque es un cero á la izquierda. Pero ninguno pregunta: ¿En qué se ocupa Antequera? ¿Cómo, dónde y en qué diablos pasa el tiempo Su Excelencia?

Desde el gracioso incidente en que moviste una graseá por encargar cañoneros á las casas extranjeras, tu nombre ya no figura y tu apellido no suena.

En vano esperé el momento en que ensalzarte pudiera con un bombó como un mundo copiadito de *La Epoca*; no has hecho nada, bien mío, que *hombardable sea!*

¿Cómo quieres que te alobe y hasta las nubes te ascienda? ¡Has algo, luz de mis ojos, ¡por los clavos de una puerlál que no se parezca á aquello de Cádiz y sus afueras que te dió mal resultado y te hizo pedir clemencia; algo que asombre á las gentes presentes y venideras, y sea grande, tan grande como la hermosa cabeza del asturianazo insigne que ocupa la Presidencia.

¡Lanza unas cuantas coimpas de torpedos y corbetas, y yo te daré un soneto hecho de mano muestra; á sí no, y esto es más fácil, abandona esa cartera que en tus manos se enmohece y te fastidia, y te pesa, verás qué favor nos haces y qué quintillas te pescas.

MONTILLA.

LA FALSA ALARMA

Allí está la estadística, que es una cosa muy útil.

Si no fuera por ella, ¿cómo podríamos saber nosotros que en seis días habían escapado de Madrid doce mil personas?

Los lamentos de *La Correspondencia*, con este motivo, parten el corazón más duro... ¡Doce mil personas! Es decir, todas las personas que tienen dos pesetas, y algunas que no las tienen. Aquí no quedamos más que la hez, y perdonen VV. la palabra, sí, señores: la hez de la mendicidad. Le da á uno mucha vergüenza salir por esas calles. ¡Porque á mí que no me venga nadie con la disculpa de que no tiene miedo al cólera! Esa desprecupación es falta de dinero, hablando en castellano. ¡Bonita es la epidemia que nos abruma, para andarse con alardes y con puños calientes!

Lean, lean VV., si tienen valor para ello, esa lista de atacados y de fallecidos que publican diariamente los periódicos conservadores, y ¡á ver quién es el guapo que resiste la lectura con ánimo esforzado y sereno! Por fortuna, son contados los españoles que pasan la vista por las apretadas columnas de los diarios ministeriales, y los empleados, que son los únicos á quienes sorprende el sueño en tan agradable tarea, están en el secreto, y que les entren moscas.

El día que menos, es decir, cuando la epidemia se presenta con caracteres benignos, son conducidos á los hospitales dos personas con retortijones de estómago; y esto amilana á cualquiera.

Por supuesto, día ha habido en que la atmósfera estaba cargada de bacterias ó cosa por el estilo, y han sentido los síntomas premonitorios cinco sujetos apreciables, cuyos nombres, pelos y señales han aparecido luego en letras de molde como aviso fatídico del fin espantoso que nos espera.

Yo no puedo menos de conmovirme al ver esos rostros compungidos y dolientes que parecen ir pregonando por todas partes la resignación verdaderamente cristiana con que ven llegar los calamitres.

Es así como si la carne de *bacillus* dijera á Romero Robledo parodiando la famosa frase de los gladiadores:

—*Ave, pollus, morituri te salutant.*

Y entretanto la población decrece que es una lástima, y... los caseros no bajan los alquileres, que es otra lástima.

No es que se muera nadie; no faltaba más para que el Gobierno declarara á la corte cementerio forzoso! Es que se marcha todo el que puede obtener un billete de ferrocarril á cuarta parte de precio, y como aquí hay tantas personas influyentes, esto se queda en cuadro.

Para que puedan VV. formarse idea de la gravedad del mal que nos aqueja, voy á referirles un caso que me dan por cierto, y de cuya autenticidad no respondo porque no quiero echar sobre mi conciencia el peso de una alarma infundada.

Ello ha ocurrido en uno de los barrios extremos de Madrid, foco terrible de la epidemia, según los partes facultativos.

Una muchacha comió pepinos, ó tomates, ó pimientos, no sé qué verdura, en fin, que en esto no están conformes las versiones.

A los pocos momentos se presentaron los dolores coléricos que suelen acompañar á la digestión de estos distinguidos comestibles. Alarmada, con razón, la familia de la enferma, avisó inmediatamente á la casa de socorro del distrito.

Con esa actividad que distingue á nuestros funcionarios cuando la cosa va de mentirijillas, todo el servicio sanitario se puso en movimiento, y allá fueron al poco rato el médico, el botiquín y la camilla, á dar al espectáculo toda la importancia que se requiere.

—¿Es aquí donde hay una enferma con síntomas sospechosos?

—Sí, señor.

—¿Dónde está?

—Pues mire V., señor, es el caso que la chica *ha rotu* mayormente y ya está buena, á Dios gracias.

—Eso ya lo veremos.

—Es que mire V., señor, como los dolores aquellos se la quitaron en seguida, la muchacha se ha ido á la fuente á *por* un cántaro de agua para el servicio de la casa mayormente.

—¿Cómo es eso! ¿Una imprudencia! ¿Qué vayan á buscarla al momento!

Cumplióronse las órdenes, vino la chica, reconocióla el doctor, frunció el ceño y se preparó en silencio la camilla.

—¡Al hospital inmediatamente!

—Pero ¡por Dios! si yo no tengo nada.

—¿Tú que sabes, chiquillar! ¡Al hospital he dicho!

Y, quieras ó no, metieron á la *enferma* en la camilla, se dió el parte correspondiente, y en el hospital ha pasado unos cuantos días en justo castigo al atrevimiento de comer hortalizas en tiempo de Romero Robledo.

Para muestra basta un botón.

¿Comprenden VV. ahora por qué se han marchado doce mil personas en seis días?

¡Lo extraño es que ha quedado alguna!

Porque confesemos que el azote no puede ser más terrible. ¡Me río yo de la peste de Otranto!

FIGARITO.

GUARACHA

(MÚSICA... CELESTIAL)

Canovas de mi vida,
bellísima muchacha,
escucha, con los ayes
de mi voraz pasión,
del habanero bardo
la lánguida guaracha
que aturde, que enloquece,
que excita, que emborracha
con las febriles notas
de su indolente son.

Ven, Cánovas del alma,
do s' inclina para
sobre el cristal móvil
del ancho mar azul,
la virgen patria mía,
que espléndido fulgura
un sol allí, que ensueña
del bosque la espesura,
y quema con sus rayos
el vaporoso tul.

Vamos á Cuba, vamos.
Mi amor nunca desmayal
No temas que el eriollo
te mienta alguna vez;
juntitos saltaremos
en su arenosa playa,
si el capitán al buque
sabe tener á raya,
y al agua no te tiras
al fin como buen pez.

Allí hay un globo de oro
que luz presta al paisaje,
riñendo las montañas
de rojo y carmesí.
Verás una armonía
zumbando en el follaje,
querube de la tierra
de nitido plumaje,
espíritu de Cuba,
llamada colibrí.

Verás la Reina mora
trinando en el misterio
de las sombrías calles
del largo cafetal;
verás pájaros bobos
de aspecto joco-serio...
(Precisamente ahora
preside el Ministerio
un pájaro igualito,
precisamente igual.)

Oírás del ceñrillo
la balluciente estrofa,
de la encantada fuente
con el suspiro, á dúo.
(Verás, y no te enfades,
que no lo digo en mofa,
del río entre las aguas
la imagen de alcachofa,
con lentes y bigote,
del marrullero buho.)

Yo adornaré tu frente
con las pintadas flores,
te cogeré los nidos
del tímido zorzal:
verás rompiendo nubes
los rápidos condores...



LETRA MENUDA?

Preámbulo:

«El Sr. Ministro de la Guerra, que ni un solo momento descuida el bienestar del ejército, conciliándolo con los intereses del Estado...»

Noticia:

«La remonta de caballería ha adquirido trece magníficos potros de la ganadería del Marqués de la Laguna, en un precio excesivamente bajo; todos estos caballos serán destinados á jefes y oficiales del arma.»

Vamos, sí; que ha parido el monte.



Pero señor, esto es insoportable.

Siguen los suscritores quejándose de que no reciben los números que les remitimos puntualmente.

Estos chicos de las ambulancias son atroces.

¡A ver si se atreven á quitarme el papel, ahora que lleva paten- te social!



(Te irás quedando á secas,
amor de mis amores;
no debe ser ti fuerte
la Historia Natural.)

Vamos, Antonia mía,
accede ya á mis ruegos.
¡Hermoso ser que alientas
el ser que hay en mí sér!
Verás de los mulatos
los caprichosos juegos;
te llevaré á la Habana,
te llevaré á Cienfuegos
(á ver si en esa villa
puedo mirarte arder).

Y no te importe, hermosa,
que sea yo insurrecto,
porque esa fruta es hija
de aquel ardiente sol...
(Al menos que espurgada
de tanto y tanto insecto,
la hicieran *ipso facto*
con un medio indirecto,
un *canto* del poema
libérrimo-español.)

Recorreremos juntos
en amoroso lazo
Matanzas, Baracoa,
Santiago y Trinidad...
¡Qué buena la habéis hecho
Pidal, tú y Romerazo!
(Aquí, Cánovas mía,
te pediré un abrazo,
en nombre de ese nombre
que lleva esa ciudad.)

Vente, que allá en mi ingenio,
de la sabrosa caña
dulcísimo guarapo
te dejaré libar...
(Y haciendo, tras de un beso,
feliz por siempre á España,
te montaré en el burro
con inaudita saña,
y allí por cuatro negros
te mandaré azotar.)

JOSÉ DE DIEGO.

¡Que hablen luego de nuestra policía!

En un coche del ferrocarril han sido presos y *conducidos con las precauciones necesarias* los dos célebres bandidos Melgares y Bizco del Borge.

Los cuales resultaron ser, cuando se supo á qué atenerse, dos honrados y pacíficos vecinos de Cabra.

Y ¿qué dirán las naciones
de estas equivocaciones?



Pidal ha dicho en el Senado que las reformas proyectadas sobre instrucción pública descansarán sobre la base de la ley de 1857.

¡Y habrá quien diga que S. E. es reaccionario!

A ver, ha podido inspirarse en las leyes de los godos y prefe- rre la del 57.

¡Si es más liberal ese hombre! ¡Ya quisiera Moyano!



En el Congreso el diputado Sr. Alfonso ha rogado encareci- damente que se tomen las precauciones necesarias para que á nadie se entierre vivo.

Pero, hombre, ¿V. ha tomado en serio eso de la epidemia?

Además, descuide V., se *matará* á todos los cadáveres sos- pechosos. Eso es lo que V. quiere, ¿no?



El señor alcalde,
Bosch y Fustiguera,
toma sus medidas
contra la epidemia.

Y ha dispuesto que no se estacionen las mulas de encuarteres de los tranvías en ninguno de los puntos de espera.

¡Acertada medida,
mejor que los seguros de la vida!
¡Tiene ingenio de veras
El dignísimo Bosch y Fustiguera!



Sánchez Bedoya ha dicho al Ministro de la Gobernación, en la sesión secreta, que S. E. habla de todo lo que no entiende.

Pero ¿en qué datos se apoya
el señor Sánchez Bedoya?
¿No tiene Paco en su auxilio
á la *Eneida* de Virgilio?



Y á propósito de la sesión secreta, el Congreso parece un campo de Agramante.

Todo se vuelve rencillas, cuestiones personales, frases duras y disgustos de más de la marca.

Buena señal; porque esto indica que el cotarro está revuelto.

Y al Gobierno no le conviene que se revuelva el cotarro, por aquello de que donde menos se piensa salta D. Práxedes.



Se han falsificado los pitillos de la fábrica de Madrid, lo cual es el colmo de las falsificaciones.

Porque ¡mire V. que querer hacer negocio con una cosa que nadie quiere!...

El día menos pensado se imprimen fraudulentamente los versos de Cánovas.

FERVOR ABSOLUTISTA



—Sabe V., D.^a Anacleto, lo que ha hecho nuestro Principito D. Jaime, el otro día? Pues nada; levantarse y dar de palos á un gentilhomme de los suyos...

—Eso! Eso será un Rey!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.^o de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, 1.^o

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómic*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de ésta.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómic*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, 1.^o

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal: Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA